

Nelson Romero

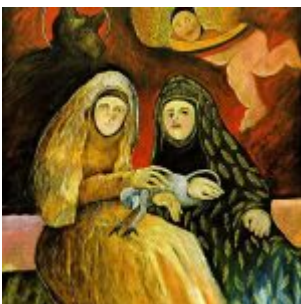
Pintor nacido Latacunga en 1945.

Pertenece a esa generación “Recuperadora”, de Feísmo y Magicismo que, segura de lo que podía aportar, exigió un espacio para expresarse dentro de las nuevas corrientes del arte ecuatoriano.

En busca de nuevas formas, colores y técnicas, a principios de la década de los setenta viajó a París, donde además se especializó en el arte del grabado. En 1975 expuso en la Unión Panamericana y al año siguiente en la Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá; y a su regreso, en 1977 se convirtió en la gran figura del III Salón Nacional de la [Casa de la Cultura](#).

“En el último período Román hurga en el folclor y enriquece sus telas con lo lúdico y lo mágico de la fiesta campesina –danzantes, máscaras, símbolos, rituales. También se apoya en lo popular para ascender técnicas e intensificar o sutilizar la cromática. El dibujo feísta conserva el lugar protagónico, pero enriquecido por alusiones mágicas –aureolas, por ejemplo, o alas de fino trazado en oro-. Todo adquiere dimensión semántica, desde la composición hasta el color”

(Hernán Rodríguez Castelo.- El Siglo XX en las Artes Visuales de Ecuador, Banco Central de Guayaquil).



“Las Madonas” (Oleo sobre textil, 129 x 162 cm. 1984, Museo del Banco Central de Guayaquil) “Nelson Román es una de las figuras más brillantes de la plástica ecuatoriana actual

-1980-. De los artistas llegados a esta última década, uno de los dos o tres de producción más coherente y sostenida” Hernán Rodríguez Castelo



“Seres Luminosos” (Oleo sobre tela, 120 x 150 cm. 1984, Museo del Banco Central de Guayaquil) “Una de las condiciones meritorias de Román es el avance conceptual y formal de su obra sin acudir a rupturas radicales. Sumido en un mundo de connotaciones plásticas eruditas pero también vernáculas, ha sido capaz de desentrañarlo, reinterpretarlo y expandirlo... Las figuras más recurrentes son aladas. En ocasiones se derivan muy obviamente de los querubines, pero en otras alcanzan calidad ambigua y punzante remembranza de personajes a la vez carnalescos y alegóricos del poder criollo” Lenín Oña (Revista Diners No. 75, Ag. 1988)